



Relaciones de género

¿Por qué desarrollarlas en la escuela?

Por Moisés Arcos

(ninapacha_lt@yahoo.com.mx)

Existen muchos discursos y razonamientos, especialmente desde una óptica feminista, que demuestran cómo la época cultural actual está configurada para que funcione desde la lógica y perspectiva masculina. El hecho de que la mayor parte del discurso sobre la sociedad machista-patriarcal se haya elaborado y se lo emita desde la posición y voz femenina ha logrado en gran medida que la reivindicación sobre la equidad de género sea percibido como un discurso que reivindica lo femenino. Esta percepción, que vincula cuasi mecánicamente género con femenino (Lamas, 1996), entraña la presencia de dificultades conceptuales,

de comprensión y aplicación. Estas se presentan como resistencias (implícitas o explícitas en hombres y mujeres) para aceptar que la interacción y el desempeño de roles socioculturales pueden desarrollarse de manera más equitativa.

Este mal posicionamiento y configuración de los fundamentos sobre las interacciones, relaciones y problemáticas de género hace impostergable la necesidad de retomar y potenciar de manera conceptual y fáctica el trabajo en torno a los roles socioculturales y las relaciones económico-sociales para entender cómo se desarrollan las relaciones femenino-masculino. Pero el traba-

jo no debe tener como fin último solo la comprensión de las complejidades que se entretienen en las relaciones de género, sino cómo estas comprensiones sirven de fundamento y conciencia para de a poco ir abriendo un cambio cultural. Y el mejor espacio-tiempo para reposicionar las comprensiones sobre la complejidad de las relaciones de género y potenciar un cambio cultural positivo son indudablemente los espacios educativos, formativos, la escuela, la academia.

Uno de los espacios educativos que puede contribuir, desde sus propios fundamentos, para lograr reposicionar el trabajo en las relaciones de género a fin de lograr relaciones de

equidad es sin duda las escuelas y pedagogía Waldorf.

La pedagogía Waldorf (Steiner, 1992) tiene como punto de partida la consideración de que cada persona, independientemente de su sexo, es un ser humano. Desde esta perspectiva la pedagogía Waldorf considera que en cada ser humano están presentes los dos géneros, masculino y femenino. Esto se puede evidenciar si se observa, por un lado, que el sexo del cuerpo físico define el género, que se reconoce socialmente (hombre, mujer); y por otro, de manera más sutil, se manifiesta el género que complementa al del cuerpo físico, en la fortaleza o debilidad de las fuerzas vitales.

Esto es evidente si se observa cómo las personas de género masculino tienen mayor fortaleza física, pero son débiles en cuanto a su vitalidad. En cambio, las personas de género femenino tienen una vitalidad fortalecida, resisten con más faci-

La pedagogía Waldorf tiene como punto de partida la consideración de que cada persona, independientemente de su sexo, es un ser humano.

dad jornadas intensas de actividad, aunque su fuerza física se manifiesta debilitada (esto, en condiciones normales de salud).

Vale destacar en este punto que la fortaleza o debilitamiento de las fuerzas físicas o vitales, en niños y niñas, hasta el décimo o duodécimo año de vida permanecen más o menos a la par. Una vez que se inicia la maduración de los órganos sexuales es cuando la fuerza física se vuelve predominante en los varones y la fuerza vital en las mujeres.

Este proceso se da en las niñas antes que en los varones; y se lo puede evidenciar justamente porque en el

décimo año comienza una peculiar aceleración y crecimiento pulmonar que durará hasta la primera mitad del décimo cuarto año de vida. La aceleración pulmonar permite ampliar la capacidad vital del volumen respiratorio entre la inspiración y la expiración profunda. Esta capacidad aumenta de 2463 (=430 cm³) a 3486 (=437 cm³); es decir, aumenta en un 41%.

En cambio en los varones este aumento de la capacidad vital se produce entre los doce y el comienzo de los dieciséis años, de 2623 (=399 cm³) a 4290 (=815 cm³), es decir, aumenta en un 55% (Kranich, 2008). El aumento de la capacidad vital significa una fuerte profundización de la respiración, lo que permitirá el predominio de las fuerzas físicas en los varones y lo contrario en las mujeres.

Considerar que el ser humano, en cuanto al género, no es una polaridad o unilateralidad, sino una enti-



Al proponer este tipo de actividades, el docente debe tener conciencia de que en esta edad los aprendizajes se logran por sobre todo a partir de sensaciones; y en mucho menor grado a través de conceptos, retóricas o recomendaciones.



dad donde lo masculino y femenino son cualidades inherentes (Gloeckler, 1987) es corroborado por la psicología jungiana al decir "...no es acerca de los elementos que nos llevan a pensar, sentir y actuar en <femenino> o <masculino>, sino sobre los procesos que, a partir de la integración de elementos psíquicos tanto <femeninos> como <masculinos>, nos hacen plenamente humanos" (Obregón, 1995).

Puede ser de gran utilidad pedagógica, para trabajar en el desarrollo de la equidad de género, entender que la sexualidad biológica tan solo determina la predominancia de lo femenino o lo masculino, sin que esto signifique la anulación o supresión de una u otra cualidad complementaria. La cualidad masculino/femenino no predominante siempre estará latente. Esta gnosología de la pedagogía Waldorf es aplicada inicialmente a niños y niñas entre 0 y 10 años. Luego viven una transición hasta los 14 años que les permite definir y estabilizar la capacidad vital, es decir la inspiración y expiración cardiorrespiratoria profunda.

Durante los primeros diez años de vida la diferencia entre las fuerzas físicas y vitales son muy sutiles. En estos años, el trabajo pedagógico debe aprovechar el aparente equilibrio entre las fuerzas físicas y vitales para sentar bases fuertes en torno a la equidad de género. Para ello hay que enfocarse y empeñarse en lograr que niños y niñas, tanto en la escuela como en la casa, asuman y se responsabilicen de la realización de actividades domésticas, cotidianas, sobre todo las actividades

El ser humano, en cuanto al género, no es una polaridad o unilateralidad, sino una entidad donde lo masculino y femenino son cualidades inherentes.

atribuidas, de manera naturalizada, a la mamá = mujer, o la empleada = mujer. Al proponer este tipo de actividades, el docente debe tener conciencia de que en esta edad los aprendizajes se logran por sobre todo a partir de sensaciones; y en mucho menor grado a través de conceptos, retóricas o recomendaciones.

Durante la transición el trabajo en pos de la equidad de género debe desarrollarse (sin dejar de lado lo ya asumido en las actividades domésticas) con base en retos. En este momento surge naturalmente la necesidad de rivalizar entre hombres y mujeres por el logro de objetivos, muchas veces inmediatistas. La rivalidad canalizada pedagógicamente proporciona un ambiente idóneo para diferenciar entre el rol socio-cultural y las actividades económicas y productivas.

Luego de los dieciséis años ya se definen completamente los roles socioculturales, pues cada persona comenzará a pensar, sentir y actuar en femenino o masculino. En esta etapa la labor pedagógica será a través del razonamiento. Por un lado, establecer que los roles socioculturales acuñados como códigos sociales estandarizados de aceptación no son inmutables. Por otro, desarrollar capacidades y conocimientos

para que en el campo económico-productivo el desempeño pueda ser evaluado y valorado, cualitativa y cuantitativamente, de manera equitativa.

El trabajo pedagógico para la equidad de género realizado en pos de un cambio cultural positivo podría ayudar a sentar las bases para una profunda transformación social, donde lo femenino y lo masculino, lejos de ser polaridades contrapuestas, sean concebidas, conceptualizadas y vivenciadas como complementariedades, que apuntalan el futuro de la humanidad. El futuro solo será posible si se logra evitar el dominio de lo masculino sobre lo femenino y viceversa, a través de un trabajo desarrollado desde la propia individualidad, pero logrado de manera complementaria, mujer-valorón, uno al lado del otro.

Referencias

- Gloeckler, M. (1987). Sexual union and spiritual communion. Buenos Aires: Médicos Escolares.
- Kranich, E. M. (2008). Transformaciones en la personalidad del joven entre los 10 y 15 años. Médicos Escolares. Descargado de <http://www.medicoscolares.com.ar/inicio.php?s=180>
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. En Hablemos de sexualidad: lecturas pp. 38-44. México D.F.: Conapo-Mexfam
- Obregón, J. S. (1995). Género e Identidad. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Selg, P. (2013). Innatalidad: La preexistencia del ser humano y el camino hacia el nacimiento. Buenos Aires: Dorothea.
- Steiner, R. (1992). Curso de pedagogía para jóvenes GA 217. Conferencia X. Buenos Aires: Editorial Rudolf Steiner.